

AÑO I.

DOMINGO, 4, DE NOVIEMBRE DE 1883.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Plasencia, EN MI ESTUDIO.

NUMERO SUETO 15 CENTIMOS.—SEMESTRE 5 PESETAS

LOBO, 10, MADRID

SUMARIO

TEXTO.—De lunes á sábado, *Eduardo de Palacio*.—Nuestros grabados, *Veri as*.—El vestido de baile, *L. Halevy*.—El «Demi monde», *Fantasio*.—El día de difuntos, *Armando Silvestre*.—Crónica científica, *Dr. Hermes*.—Revista de teatros, *Turfe*.—Variedades.

GRABADOS.—En mi estudio, *Plasencia*.—El hospital de la Latina.—El palacio de San Telmo.—La caza del jaguar.—Retrato, *Ducorneau*.—Barcos á la carga, *Campuzano*.—Un lacayo, *Gimeno*.—Cogiendo cerezas, *Dominguez*.—El Santo Sepulcro.—La torre inclinada de Zaragoza.—El hotel de Roma.

DE LUNES A SABADO

«La corrida anunciada para hoy, se ha suspendido (sóla) por causa del temporal.»

¡Qué noticia tan triste para empezar!

«La primera representacion de *La Africana*, se ha suspendido, por haber rechazado los profesores veterinarios á...»

Otro desencanto.

¡Qué dos empresas tan desgraciadas, la del Real y la del circo taurino!

Después de los grandes sacrificios que ofrecen al público, de las costosas cuadrillas, de las obras de las escogidas reses que cantan, de los esfuerzos para complacer á los aficionados al arte de Montes, Verdi, Curro, Massini y demás, viene una contrariedad y trastorna los mejores planes.

En cambio, la organizacion de la compañía política, adelanta: ya hemos tomado posesion el Sr. Ruiz Gomez y yo, y ensaya el coro de gobernadores.

La semana hubiera concluido triste, sin la festividad de Todos los Santos.

En ese día clásico nos hemos divertido para toda la semana: hemos visitado los cementerios, hemos leído con indiferencia los nombres escritos en algunas lapidas; varias personas han reído á costa de algunas solemnidades con que ciertos vivos ridiculizan, sin querer, á los muertos de su mayor devocion.

Bañuelos y Don Juan Tenorio, y caiga el que caiga.

Los cementerios al natural, los cementerios en escena y los Tenorios al alcance de todas las fortunas.

Desde Don Juan hasta los últimos Juanitos del arte, han llamado al cielo en estos días, y el cielo no los ha oído: era de esperar: bramidos de Tenorio no llegan al cielo.

Uno de ellos decía verdaderamente conmovido en el cuadro del cementerio:

—«Mármor ¿en quién doña Inés

En cuerpo y en arma existe?

¿Dejas que el arma de un triste

Venga á posarse á tus piés?»

El público aguardaba con impaciencia la respuesta del *mármor*; pero nadie respondió, ni el cielo.

Los Tenorios de Noviembre, esto es, de abrigo, nos han proporcionado algunos días de regocijo místico-fantástico.

Sin ellos, ¿qué recurso nos hubiese quedado más que el de apuntar el número de crímenes cometidos en Madrid y sus posesiones?

Un novio que, según parece, ejecuta á la madre de su adorada, hiere al padre de la misma y se resigna á perderlos.

Un esposo que mata.

Un asistente que, exaltado por una pasión oscura, hiere en la sombra á una joven, y enseguida se sacrifica á su torpeza.

La repetición de estos crímenes infunde cierta alarma en las personas honradas y pacíficas.

Hay temporadas: lo mismo sucede con los incendios; nunca viene uno sólo: y con los suicidios, y con los ministros: rara vez cae uno, sin que le sigan sus cómplices.

—He observado — me decía un caballero en puerta y sin-cero, por lo menos á ciertas horas — que ligan los acontecimientos como las cartas, y se repiten como los números y como los colores.

Algo de cierto ha de haber en la observación del *banquero* de cuartel, porque se ofrecen varios ejemplos.

Silba el público una producción dramática, por mala; y al día siguiente, la repite la em-

presa; pues tengan ustedes por seguro, que vuelve á silbarla el público.

En una compañía dramática, *ó* cómica, *ó* *ambidextra*, ven ustedes un actor malo, en las primeras escenas de una obra: pueden ustedes confiar en que, en otra escena, saldrá al ruedo otro peor.

Hay cierto enlace entre los sucesos infaustos; así habrán ustedes oído ese refrán que dice, al poco más ó ménos, refiriéndose á ciertos poetas que *leen* al primer sujeto decente que se les presenta:

«Bien vengas, soneto, si vienes sólo.»

La representación de *Demi-monde*, arreglada por el Sr. Valdés, según dicen los carteles ha proporcionado legítimo triunfo á Emilio Mario, á María Tubau de Palencia, á Sanchez de Leon y á los demás artistas.

—¡Demi-monde!—exclamaba en la noche del estreno un chico en la dentición de crítico—¿por qué no habrán traducido el título? ¿*El Medio-mundo*, hé?

—O *El Mundo nuevo*—observó una persona sensata.

—Me gustaba más—continuó el individuo de *Medio-mundo*—Lucinda.

Y la misma persona, replicó:

—Pues está mejor, Mario.

Felcito en nombre de esa persona y en el mío, al inteligente director del teatro de la Comedia.

Por lo demás, aparte de lo dicho, nada ha ocurrido, más que *La Africana*, que resultó madre de *La Africanita*.

EDUARDO DE PALACIO.

NUESTROS GRABADOS

EN MÍ ESTUDIO

Plasencia ha dibujado con esa firmeza y esa elegancia que acostumbra á un su modelo que, medio recostada en silla de baqueta antigua y rodeada de lujosos muebles artísticos, sirve para que el pintor realice alguna de sus hermosas producciones.

Conocido es el nombre de Plasencia en toda España, para que tengamos que hacer su elogio.

Palacio de San Telmo

Saliendo de Sevilla por la puerta de Jerez, el

viajero contempla uno de los panoramas más bellos que puedan imaginarse.

A la izquierda, el salón de Cristina con sus hermosas alamedas que ocultan en parte el muelle y la torre del Oro. A la derecha, los jardines de la Puerta de Jerez y después, á un lado, las delicias de Arjona y el Guadalquivir, y al otro San Telmo.

El palacio de San Telmo, después de servir para Escuela naval, fué adquirido por los duques de Montpensier.

La portada de San Telmo, es de escasisimo gusto. Recargada y poco elegante, pero vistosa.

El palacio y los jardines, lo han convertido los duques en una morada deliciosa.

Habitaciones regias, jardines frondosísimos, cuanto puede imaginar la comodidad.

Cogiendo cerezas (acuarela).

Dominguez es uno de esos pintores jóvenes que caracterizan vigorosamente nuestro renacimiento artístico.

Pocas líneas hemos de dedicar á la graciosa acuarela que publicamos, mancha de color de gran efecto, y ménos al artista, de quien hablaremos con extensión cuando hagamos su semblanza.

El nombre de Dominguez es familiar á nuestro público, y todos conocen su excelente techo del palacio de Murga, sus preciosas pinturas del techo de San Francisco el Grande y muchas otras obras que se disputan los magnates y los *amateurs*.

Barcos á la carga.

Campuzano, de un excelente cuadro al óleo ha hecho el dibujo que verán con gusto nuestros lectores.

Junto al muelle y al caer de la tarde, se vé un hermoso bergantín que carga, y entre la bruma, los mástiles y velas de otros barcos.

El cuadro no es una de esas marinas cursilísimas que andan por todos los escaparates, sino que está bien concebido y bien ejecutado.

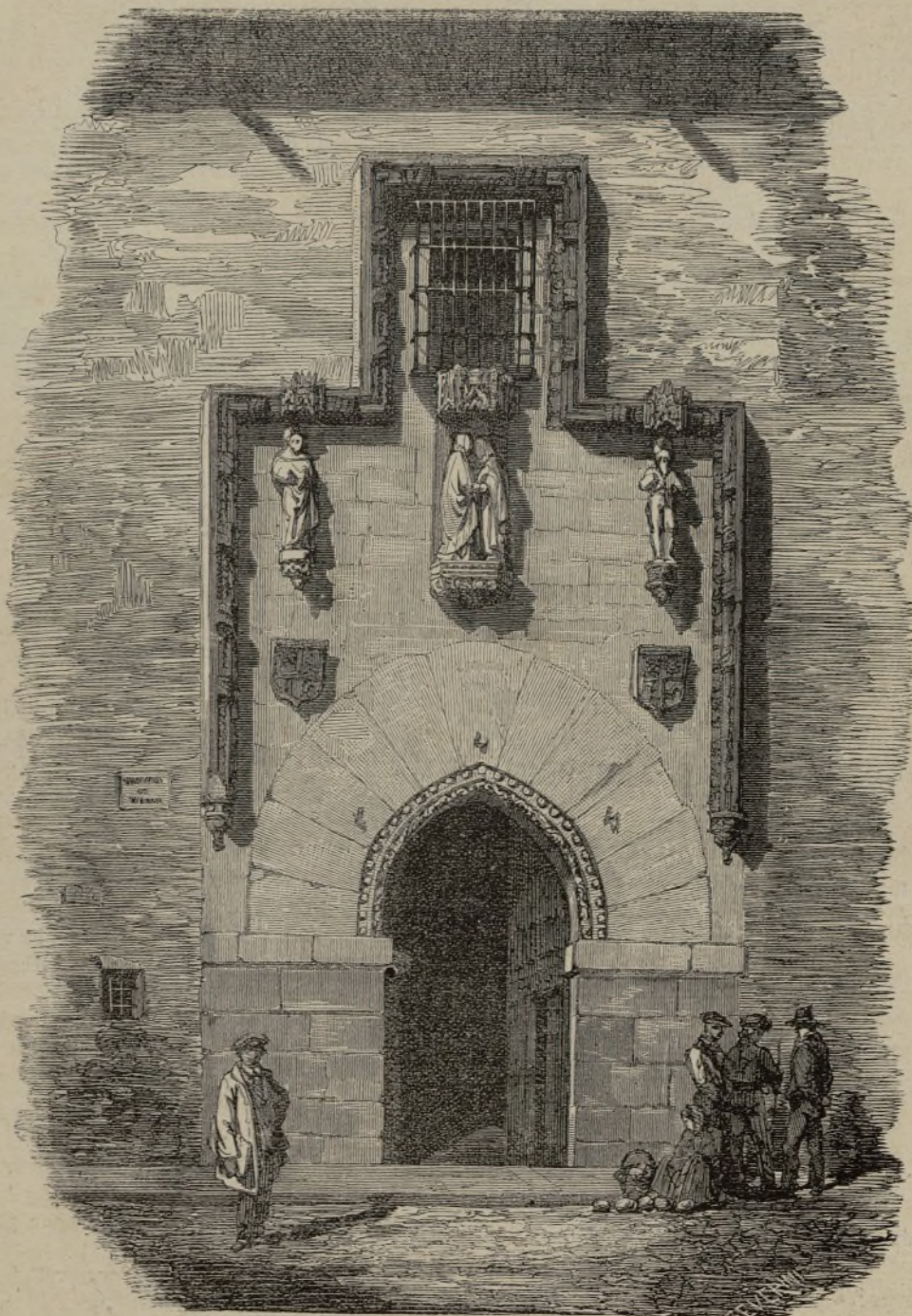
La caza del jaguar.

El precioso grabado que publicamos con este título, pertenece á la obra de Maine-Reyde que pronto pondrá á la venta la casa Gaspar (Príncipe, 4.)

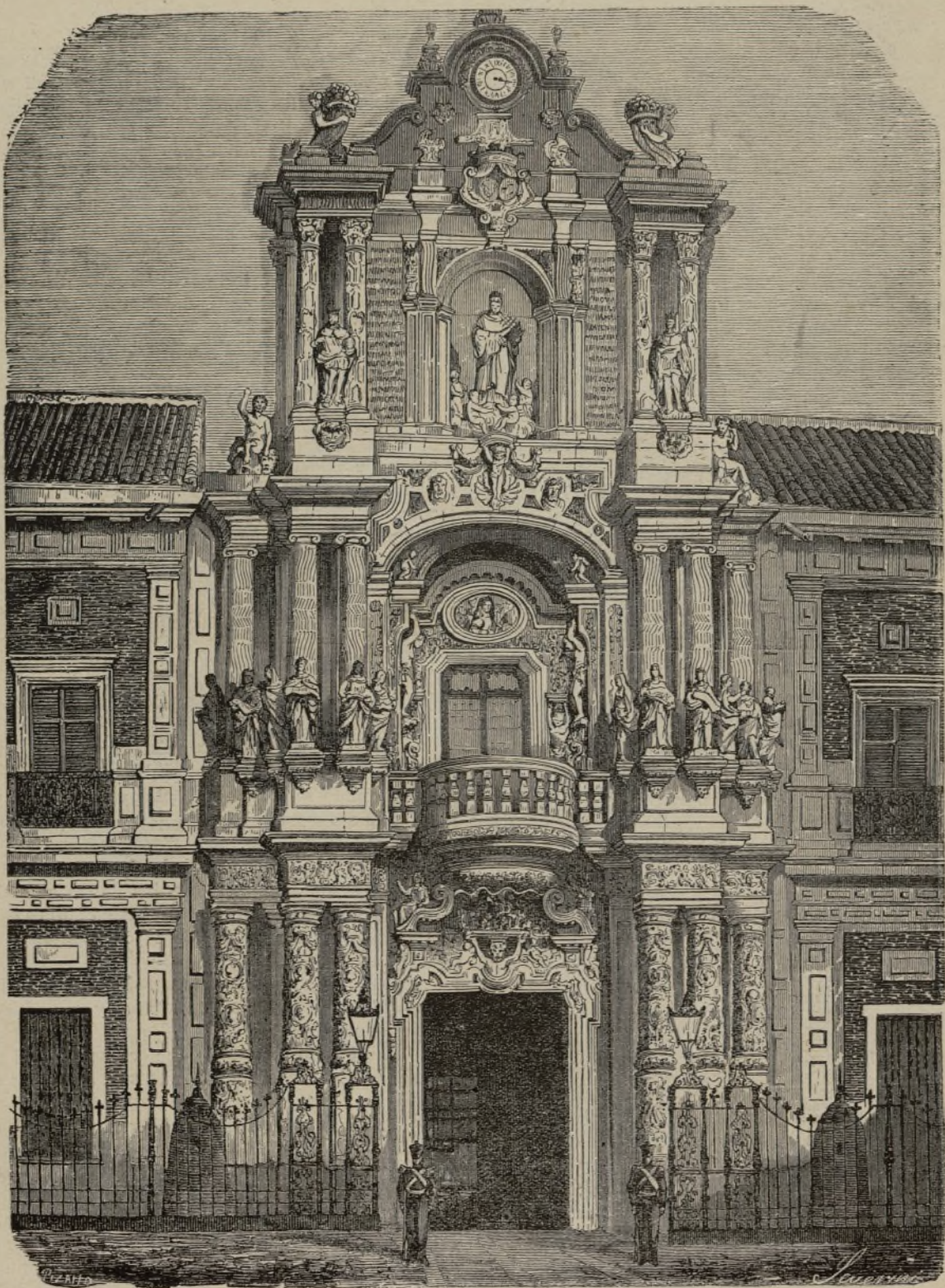
Es una de las mejores del popular novelista que ha dejado de existir recientemente, y está ilustrada con gusto y arte.

Retrato de la señorita X.

Ducourneau dibuja al carbon y al humo con un primor, que más valen sus platos ahumados, aunque sean de loza, que los mejores de Sevres, y más



MADRID, HOSPITAL DE LA LATINA



SEVILLA, PALACIO DE SAN TELMO.

El retrato de la señorita X realiza el ideal del artista y del profano. Del artista, porque está bien hecho; del profano, porque es bonita y simpática y elegante.

Por el empaque, debe ser aristocrática *damisella*; por la dulzura de las líneas, excelente persona; por el aire de buena posición, lo que se llama un buen partido.

La torre inclinada de Zaragoza.

Cuando el arte comenzó á decaer, las gigantes cas construcciones de la Edad Media, y en especial del siglo de oro, del siglo XIII, comenzaron á perder la severidad y á sustituir lo sencillo por lo sorprendente.

En las catedrales góticas todo tiene una razón constructiva; nada hay inútil; despues, todo va siendo puramente decorativo.

Los arquitectos discurren cosas llamativas, y una de las que más favor gozaron fueron las torres inclinadas.

Entre las muchas que existen, son las más famosas la de Zaragoza y la de Pisa.

La de Zaragoza está en muy mal estado; pero por la reproducción que publicamos pueden ver nuestros lectores lo atrevido de tan airosa construcción.

El hospital de la Latina.

Madrid, la capital de España, es la ciudad antigua española de menos monumentos notables.

Se tropieza en Toledo con una maravilla en cada esquina, y se vá de San Juan de los Reyes á Santa María la Blanca, y al Tránsito, y á la catedral, y en Segovia á sus abazares, y en Valladolid á sus iglesias, y en Búrgos, y en Leon, y... en todas partes á sus portentosas obras maestras.

En Madrid del estilo gótico existe muy poco, San Jerónimo y la puerta del hospital de la Latina. San Jerónimo es de la decadencia y algo la famosa puerta, por otros conceptos muy notable.

El Santo Sepulcro.

El Santo Sepulcro, el cementerio vacío del santo de los santos, es regado estos días con sus lágrimas por los cristianos de la capital de Judea.

El santo sepulcro, conjunto de edificios de todas las épocas, comenzase en los tiempos de Constantino; la reedificó el obispo Modesto; destruyolo el sultan de Egipto Haken, y volvió á reedificarse.

Elébase en la cumbre del Gólgota; la capilla de este nombre, es la más hermosa. En 1808 fué casi destruido por un incendio.

Hoy está bien cuidado, pero miserablemente restaurado.

El Hotel de Roma

En el antiguo palacio Anglada de la calle del Caballero de Gracia, precioso edificio de carácter francés, se ha instalado un gran hotel con el lujo y el confort de los primeros de Europa.

Hace pocos días se inauguró, concurriendo á la galante invitación del dueño representantes de todos los periódicos de Madrid, que pudieron comprobar el gusto que ha presidido á la intalación.

HISTORIA DE UN TRAJE DE BAILE

(NOVELA)

Cuando las grandes señoras de los siglos XVII y XVIII escribían sus Memorias, comenzaban por presentarse atrevidamente á sus lectores, haciendo su retrato á grandes rasgos.

«Tengo la boca bien modelada, dice la marquesa de Courcelles, los labios admirables, los dientes de color de perla, la frente, las mejillas, el color del rostro muy agradables. El cuello elegantemente torneado, las manos divinas, los brazos pasables, es decir, un poco delgados, pero tengo en cambio las mejores piernas del mundo.»

Yo hago lo que la marquesa, y allá vá mi retrato. Sobrefalda de tul blanco, guarnecida de tres volantes de blonda alternado con bullones, falda de seda color cereza envuelta en magníficas blondas blancas, y un bullon de satén María Antonieta y una serie infinita de volantitos.

Cuerpo blanco, cinturón de satén rojo, etc., etcétera.

El mundo se hizo en seis días y yo en tres, y sin embargo soy también un mundo, pequeño, pero muy complicado.

¿Dios trabajó de noche? No lo sé, pero sí sé que las agujas que me cosieron y las tijeras que me cortaron no cesaron en su tarea desde el lunes por la noche del 24 de Enero de 1870 hasta el jueves 27.

Las tijeras y las agujas me produjeron intensísimos dolores, pero me acostumbé y ya no hice caso de sus picaduras.

Díme pronto cuenta de que era un vestido, y díme también cuenta de que el vestido era una maravilla.

De cuando en cuando Mr. Worth le daba un vistazo, y decía:

—«Disminuid el talle;» ó bien «más vuelo á esa falda;» y se marchaba.

Comenzó á preocuparme entonces una cosa, ¿quién sería mi dueña? Sabía su nombre, pero nada más. La baronesa de Z***. Princesa me hubiera sonado mejor; pero en fin, baronesa era algo. Temí que fuese título del teatro ó de la galantería.

Ya no me quedaba más que saber si mi dueña era fea ó bonita, joven ó vieja, elegante ó cursi, si era capaz de hacerme valer. Tenía miedo, sí, tenía miedo de caer en manos de una fea, de una provinciana ó de una vieja coqueta.

Enseguida que la vi me tranquilicé; era hermosa, gentil, elegante, joven, con talle de hada y espalda de diosa. Mr. Worth había tenido la atención de llevarme en persona y mi dama recibíome con los signos más evidentes de la admiración.

—Muy original —exclamó la baronesa— muy nuevo; pero querido amigo ¿y el precio?

—Mil quinientos francos.

—¡Mil quinientos francos!... ¡Y he dado yo la blonda! No me resignaría si no os debiera ya tanto dinero... porque debo bastante... ¿No es cierto?

—Una friolera, señora baronesa... Una friolera.

—No tal... no tal... pero en fin, hablaremos de eso en otra ocasión.

Aquella misma noche hice mi entrada en el mundo. ¡Y qué entrada!... En las Tullerías.

Ambas, es decir, la baronesita y yo hicimos furor.

Cuando la emperatriz atravesó el salón de Diana conversando con sus damas, tuvo la bondad de detenerse delante de nosotros, y de decir estas palabras que me parecieron el colmo del ingenio:

—¡Ah, baronesa! ¡Qué vestido! ¡Qué vestido!

La emperatriz llevaba un traje de tul blanco, con adornos de plata de dudoso gusto.

Fuimos muy celebradas, se nos presentó al nuevo ministro Olivier, que acogimos con frialdad, porque la baronesa no era partidaria de las reformas liberales. Hablamos con el general Leboeuf y hablamos largo y tendido.

A las dos nos marchamos con el baron, porque la baronesa tenía un marido, aunque no lo notaba nadie.

Ya en el coche conversaron los esposos algunas palabras.

—¿Qué tal te he parecido, Eduardo?

—Deliciosa.

—¿Y mi traje?

—Encantador.

—Dices eso sin entusiasmo, casi por compromiso... Crees que he hecho locuras... pues no hay nada de eso. ¿Sabes cuánto me cuesta el traje? Pues unos cuatrocientos francos.

Llegamos al hotel poco distante de las Tullerías. La baronesa entró en su cuarto y comenzó á desnudarse, diciendo á su camarera:

—¿Qué traje Herminia! Espera un poco que mire el efecto... más cerca... eso, eso... ¡Qué preciosos!... Estoy loca con él.

Si, la baronesa estaba loca por mí hacíamos una misma cosa. No nos separaba sino fina batista. Lo veía todo y pude convencerme que sus encantos eran salidas reales, que no había engaño.

El jueves siguiente fuimos á la embajada de Austria, y despues á casa de una princesa.

L. HALEVY.

(Se continuará).

LE DEMI MONDE

Segun Alejandro Dumas, el *demi monde* no es ni la aristocracia, ni la clase media; es una especie de población flotante en el Océano parisiense, en donde ingresa todo lo que cae, todo lo que emigra, todo lo que huye de aquellas dos clases.

A las *demi mondones* se las distingue por su soltería impenitente, es decir, porque no presentan nunca al marido, que dicen ser un príncipe ruso, un hidalgo español ó un *comendatore* italiano, que nunca se deja ver.

Tres personajes femeninos de la Comedia de Dumas, son representación de esta regocijada clase.

La baronesa de Auge, que arruina al anciano marqués de Thonnerius, y que con más talento que sus compañeras, quiere asegurar lo futuro casándose con algun joven rico. Excusado es decir como observa Edmond About, que la tal baronesa solo puede usar título, porque ha arruinado á varios barones.

Para esta empresa, cuenta con su claro talento, con su bello rostro, con su gentil cuerpo y con 15.000 francos de renta que le sacó al viejo magnate.

Las dos amigas inseparables de la baronesa son la señora de Santis y la de Vernieres. La primera, viuda de un danzante, que aún vive y que ejerce por su cuenta; la segunda, viuda auténtica y hasta mujer honrada, sino fuese porque su mala cabeza la arrojó en un medio de anémia moral que la devora.

Dos hombres de honor, Olivier de Jalin y Nanjac, del *gran mundo*, se introducen en este *mundo medio*; el primero, por ligereza; el segundo, por haberse perdidamente enamorado de la señora baronesa, que echó sus redes para envolver en ellas á un joven elegante, rico y de una inteligencia superior, aunque algo candoroso.

Olivier salva á su amigo, mostrándole una por una las artimañas de la relajada baronesa, y ésta vencida, renuncia á la lucra para emprenderla contra otro inocente.

El drama de Alejandro Dumas es un portento de gracia y de intención.

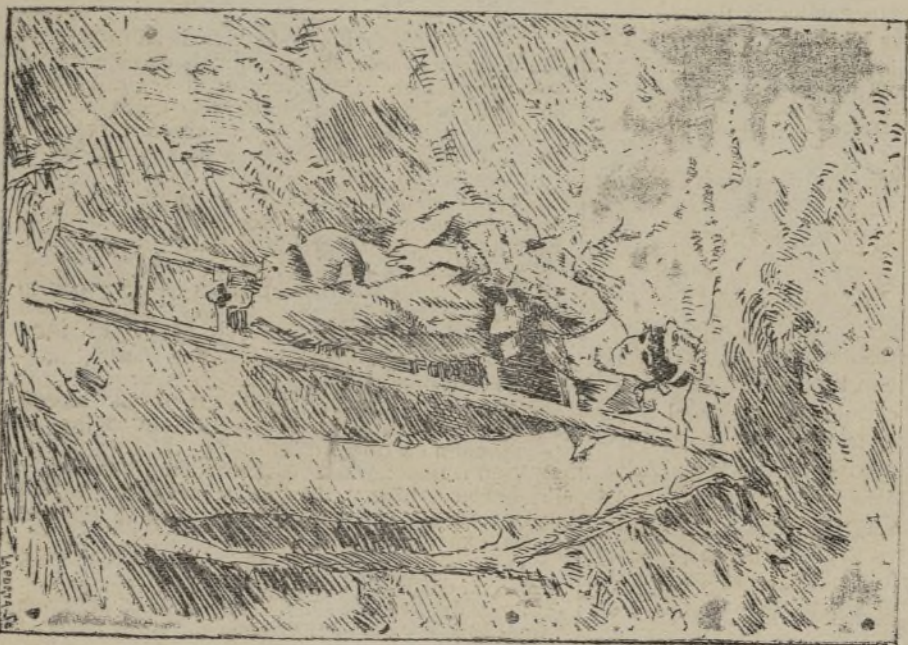
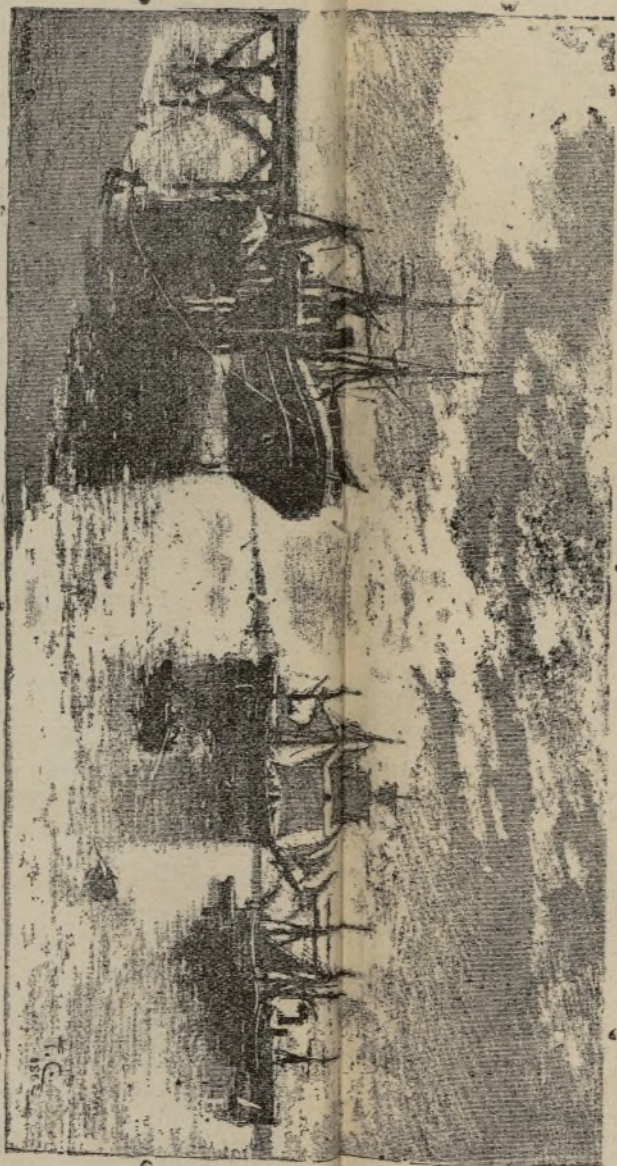
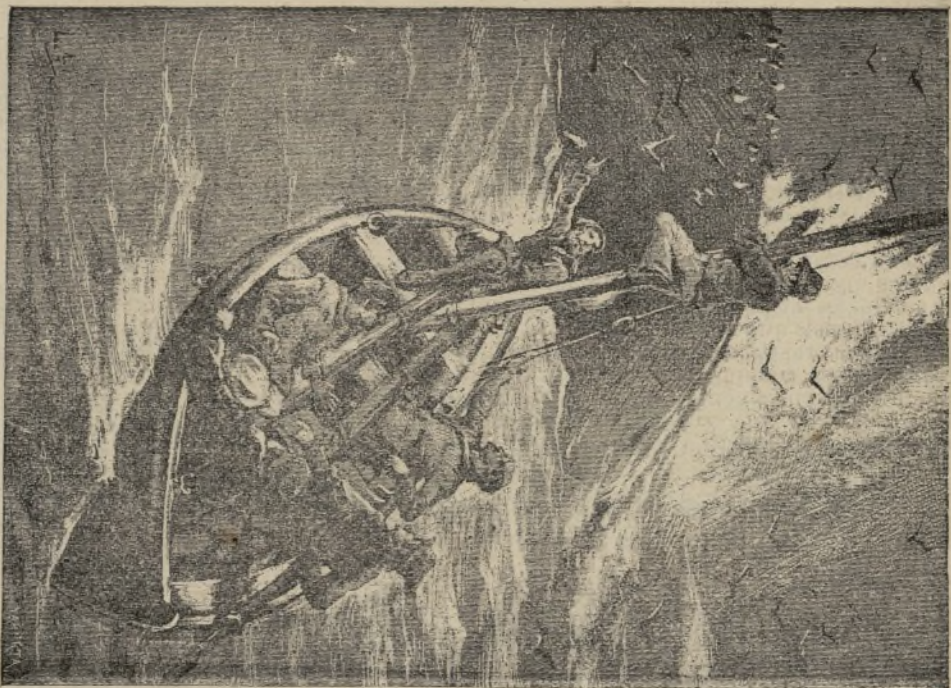
En 1855, su ilustre padre, llenaba los teatros de París con sus románticos dramas. Scribe, aturdí al público con sus ingeniosos argumentos bastante inverosímiles; los discípulos de Hugo y Sue, escribían melodramas por el estilo de los que se aplauden en nuestra escena.

Vino Dumas; trasladó la realidad al teatro, y fundó con Sardou y con Augier, esa gran escuela de la verdad y del estudio, grande como nuestra época, exacta y útil.

Los críticos acogieron unos con entusiasmo, otros con despecho la producción.

Jules Janin defensor de los fueros de la poesía romántica, escribía por entonces.

«Es una comedia excelente. Le falta juventud, le falta poesía, pero está admirablemente hecha. No es muy alegre, es en ocasiones sublimemente triste, pero es la verdad, la observación y produce



LA CAZA DEL LUVIATÁN.—*Duonvieve*; R. TRAV.—*T. Campuzano*; BARCOS DE LA CARGA.—*Dominguez*; UN LACAYO.—*Cogiendo Cerezas*.

el mismo efecto que si os refiriese su vida un bohemio»

El éxito inmenso de los actores italianos en España dependió más que nada, no de su mérito que era grande, sino de lo excelente de las obras, de lo apropiadas que eran al paladar del público culto.

El Sr. Mario que es un actor de verdad, ha emprendido un buen camino buscando para su compañía obras de tanto alcance

Ahora faltan que se convenzan autores y arregladores que ya no agradan ni los mandobles ni los asesinatos horribles é inverosímiles, ni las fabulillas cursis que caban siempre con una sentencia de moral de cocina y que parece que se desarrollan en cualquier capital de provincia de tercera clase, entre gente que no nutre su organismo más que con garbanzos y su inteligencia con novelillas de cuartillo de real.

FANTASIO.

EL DIA DE DIFUNTOS

FANTASÍA

Dos de Noviembre.

Hace ocho días que los jardineros de los cementerios no descansan, arreglando los pascos, el césped de los macizos, cortando los árboles, redondeando los cipreses, arrebatando las losas sepulcrales á las caricias del musgo verdoso y del jaramago, y haciendo revivir las inscripciones.

Una legion de «buenos padres» y de «buenos esposos» y de «buenos hijos» que fueron casi todos unos sujetos insoportables para sus familias, aparecen en letras doradas para la edificacion de los visitantes.

Hace ya muchos años que estoy pidiendo se construya un ferro-carril necropolitano para uso de los misántropos, para que pudieran estasiarse un rato en las ciudades fúnebres, esperando la hora del almuerzo ó de la comida.

Es siempre agradable sentirse vivo al lado de los que no tienen esta carga. El misántropo se vería rodeado de *ángeles, jóvenes virtuosas, padres idolatrados, deliciosos colaterales, suspirados esposos*, y no de este pícaro mundo, que se compone de inmundos pilletes, canallas, ganapanes, etc., etc.

No encontrarían ni una sola lápida que dijera:

A mi esposo, que me ha dejado en paz.

A Fulanito, que por fin se murió.

Tendrían que reconocer en los cementerios que el mundo es mejor de lo que creían, ó que... los marmolistas tienen una gran imaginación.

Ganas me dan de hacer lo que los jardineros, de cojer la guadaña y cortar la broza que acumula el tiempo y descubrir las tumbas donde descansan mis ilusiones, todavía vivas, para poder echar nuevas florecillas sobre esos muertos, que fueron mis amores.

Quisiera también arrancar el olvido que he ido echando sobre mis infortunios; quisiera abrir de nuevo las heridas para poder recordar.

La espesa niebla de un día de otoño, que atraviesa sólo la hoja que cae, parece hecha para estas evocaciones de un pasado distante, y cada tumba toma las proporciones de una página de la vida que se borró ó que creíamos borrada.

Todos aquellos epitafios son mentira, todos aquellos lloros, inoportunos.

Lo que debemos llorar en los amores pasados, en todas las afecciones que la muerte corta, no son los muertos, sino lo que ellos arrebataron á nuestras almas, el poder de amar que se debilita, nuestros sueños y nuestras ilusiones, que se las llevaron y que no pueden restituir.

Las tumbas me recuerdan la mujer que me traicionó, el amigo que me vendió, mis dolores pasados. Si no los recuerdo no los tengo odio. Les agradezco lo que hicieron, porque son sus mentiras: fui un poco tiempo feliz.

Si supiera la mujer que finge lo feliz que hace al engañado, no tendría siquiera remordimientos. La belleza paga las deudas del alma ausente y es feliz de aquel que se pregunta si las caricias que infunden el infinito en su ser si son ó no sinceras!

La generosidad del creador ha consistido en que podamos gozar con la apariencia, con la belleza.

Maldiga quien quiera, como Musset, el alma pérdida de su dama. Yo no tengo ese valor, corro hacia ella como la mariposa hacia la luz, sé que me voy á quemar, pero encuentro aún en el dolor misteriosas voluptuosidades.

He hecho el Día de Difuntos con mi alma lo que el jardinero con el cementerio. La he limpiado.

Han vuelto á reaparecer todos mis amores y hoy pienso echar sobre el recuerdo de las que me dijeron que me amaban, no siempre vivas, como los empaquetados lacayos y los sensibles deudos, sino lirios blancos como sus frentes, rosas encarnadas como sus bocas, lilas de otoño, esas lilas de invierno, frágiles y sin realidad, como su virtud.

ARMANDO SILVESTRE.

CRONICA CIENTIFICA

La fuerza del Sol —Los motores eléctricos.—El hombre cuaternario.—Los ortopédicos de la antigüedad.—Noticias agrícolas.

El calor es una fuerza utilizable.

Esto no lo ignora nadie.

Tampoco se ignora, gracias á Pouillet, que cada pie cuadrado de la superficie del sol da un calor equivalente á una fuerza de 7.000 caballos, y también sabemos por Tyndall que el calor del sol en una hora es, poco más ó menos, el que produciría una capa de siete metros de espesor, que envolvería á la tierra ardiendo.

De suerte que ya sabíamos que el sol mandaba mucha fuerza, pero la cuestión era aprovecharla.

Se sabe que las vestales de la antigüedad, para conservar el fuego sagrado, y para encenderlo á veces, utilizaban los rayos del sol, concentrados por repetidas reflexiones de varios espejos.

Conocíamos los espejos ardientes del sitio de Siracusa, pero hasta Saussure no se hizo nada serio para aplicar á la industria la fuerza del sol.

El físico suizo imaginó una marmita compuesta de varios recipientes de vidrio, unos dentro de otros, que iban concentrando los rayos solares.

Consiguió producir una temperatura de setenta grados.

Las marmitas de Ducarla, de Andrand, de Franchot, etc., etc., no eran más que variantes perfeccionadas.

Hace pocos días el sábio francés Muchot consiguió resultados más precisos.

El generador solar, que ya había presentado en la Exposición de 1878, lo ha perfeccionado.

Dispone diferentes vasos de cristal de Bohemia en forma de cono truncado, de suerte que el agua que contiene se calienta sólo por abajo.

Como todos saben, los líquidos se calientan transmitiendo el calor de molécula á molécula, subiendo las de abajo arriba para dejar el lugar á las más frías.

Por esta sencilla innovacion se consigue producir vapor de agua en bastante cantidad, para mover el émbolo de una máquina.

El problema está resuelto en principio, y monsieur Mouchot se propone aplicarlo inmediatamente á la industria.

Ya lo saben los industriales: con un poco de sol, unos pedazos de cristal y un cántaro de agua, tienen motor de sobra.

Es decir, lo tendrán dentro de poco.

* *

Los que siguen el movimiento científico saben que los tranvías de París han ensayado motores eléctricos, y que Tlsandier ha dirigido un globo con un motor de este género.

La base de todas estas tentativas descansa en los acumuladores eléctricos, descubrimiento que hizo hace veinte años Mr. Plante.

Los acumuladores se ponen en comunicacion con la fábrica, almacenan fuerza y se trasportan á los coches de los tranvías para poner allí en movimiento la máquina dinamo-eléctrica, que los hace andar.

En 1886 todos los tranvías de París se moverán por la electricidad. Se suprimen los caballos y las grandes cuadras y la mayor parte de los accidentes.

Así las grandes compañías pueden disponer del material que quieren, porque como los acumuladores no comen como los caballos, se pueden tener á centenares.

Algunos industriales demasiado previsores están asustados del consumo de hulla que se hace al año, y suponen con razon que, de seguir así, se va á acabar el combustible dentro de seis ó siete siglos.

Pero no hay que temer. Hoy el sábio *Siemens* emplea en su magnífica posesion agrícola inmensas máquinas movidas por la electricidad.

Algunos buques americanos usan motor eléctrico; los tranvías de París lo adoptan ahora.

Y no es eso sólo, sino que con el descubrimiento de que puede transmitir la fuerza á distancia, se aprovecharán todos los saltos de agua, desde el rápido de un arroyo, hasta la catarata del Niágara.

No debemos, pues, calentarnos la cabeza, que hay carbon para rato.

* *

Quatrefages, el sábio antropólogo, no deja pasar día sin que sorprenda á los científicos con un nuevo trabajo.

Quatrefages se ha dedicado al estudio del hom-

bre cuaternario; el primer hombre histórico de que no quedan más memorias que sus huesos, algunos groseros instrumentos y las leyendas griegas, fenicias y hebreas.

Después de mucho investigar, ha demostrado, que los europeos de la época cuaternaria, tenían casi idéntica configuración y costumbres á las de los papúas, pelasguos de las islas Oceánicas y á las razas del Norte de Japon y del golfo de Bengala.

Estas razas fueron las que con Jerjes invadieron á Grecia; los soldados de rostro amarillento oscuro que detuvo Leonidas en el paso de las Termópilas.

Estas razas están desapareciendo.

Acaba de fallecer el último representante de los tasmanianos, la más dulce y más culta de todas.

Este pueblo infeliz, ha sido por entero destruido por los europeos, ya por tratamientos brutales, ya por no poder resistir las enfermedades, que en nosotros tienen cura y en ellos son incurables.

El estudio de Quatrefages hace adelantar la ciencia histórica.

Las primeras invasiones pelasguas en Grecia; los primeros tiempos del pueblo judío pueden ponerse en claro estudiando los monumentos de estos pueblos.

* *

Y ya que hablamos de historia, debemos consignar un descubrimiento curiosísimo.

En un vaso del siglo IV, se vé una pierna de palo que lleva un sátrio, como las que construyen hoy nuestros ortopédicos.

Hace pocos días, se descubrió un mosaico en la catedral de Lescar, que representa á un cazador con otra pierna de palo.

No cabe, pues, duda, de que los romanos no se limitaban á amputar, sino que eran habilísimos ortopédicos. El muñon de la pierna descansa en una concavidad de madra perfectamente entendida y de una forma completamente nueva.

* *

Para terminar, hablaremos de algun progreso de aplicacion inmediata, es decir, de utilidad y rocinante.

La filoxera comienza á invadir nuestros viñedos, y ya que no se pueda salvar á los dañados, se puede preservar á los que no lo están.

Los agricultores de Niza han comunicado á la Academia de Ciencias de París, que aplicando dos años seguidos á un foco de infeccion los sulfocarbonatos y el sulfuro, han destruido completamente al insecto y sus gérmenes.

Han observado, que si se necesita largo tiempo para salvar una viña atacada, en cambio la filoxera pierde sus cualidades prolíficas y se detiene la invasion.

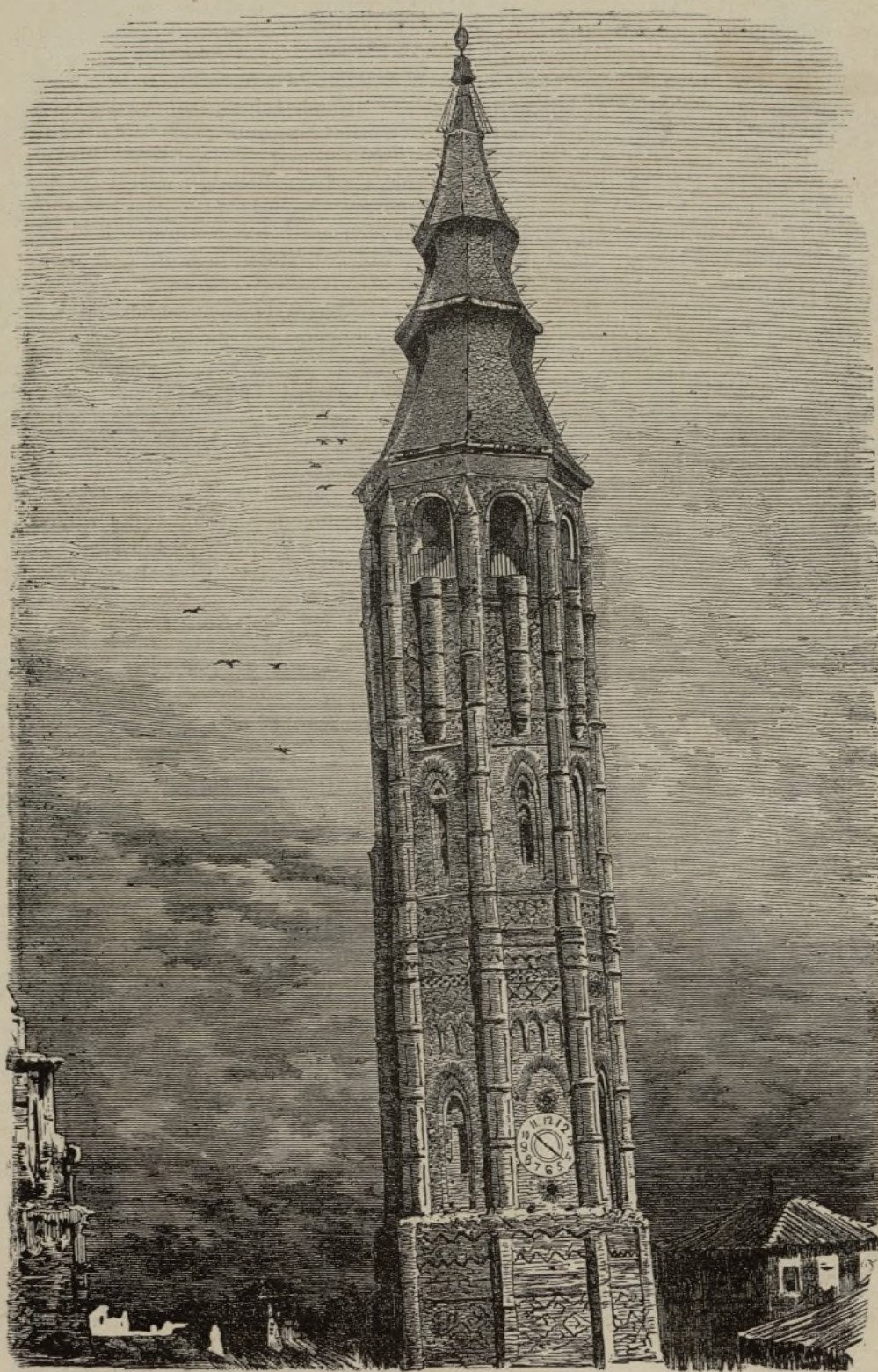
DOCTOR HERMES.

REVISTA DE TEATROS

La temporada ha comenzado medianamente. El Real nos ha dado «Aida», «Barbero», «Poliuto» y «Dinorah», excelentes obras por cierto, sin que



JERUSALEN, EL SANTO S PULCRO



ZARAGOZA, TORRE INCLINADA

les haya cabido la suerte de ser interpretadas como el gusto del público exige y la importancia del coliseo requiere.

La Theodorini y Massini son los astros que brillan más; la primera tiene sobre todas las cualidades un buen gusto sin rival; Massini es el artista inspirado de siempre, el tenor discutido hasta la exajeracion, pero que hace las delicias del público.

La Gargano es una artista discretísima, Bulterini una notabilidad que toca ya en el ocaso de su existencia; los demás... ya veremos, ya veremos.

Tanto como ellos desea nuestro periódico que obtengan aplausos y no pocos.

Sigue el Español esmerándose en reproducir las obras de los buenos tiempos que hace algunos años alcanzó nuestro teatro.

«Excelsior» continúa deslumbrando en la Zarzuela, á los aficionados á los espectáculos brillantes.

El Oscurantismo y la Luz, luchan desesperadamente todas las noches, pero vence la última; mujer al cabo.

«Don Juan Tenorio» ha interrumpido por algunos días el baile, para que la Mendoza y Vico se hagan aplaudir justamente.

Hermoso como siempre está la Comedia, el teatro distinguido por excelencia, el templo donde crece la belleza de las damas.

«El otro» ha gustado. En breve irán apareciendo por aquella escena obras de Sardou y Giconi, vertidas á nuestro idioma.

Dumas ha logrado éxito en la comedia «Demi monde,» traducida con gran acierto por Luis Valdés.

Lara y Eslava, mejor que quieren, lo mismo que Variedades.

En el primero ha aparecido con suerte «Política y Tauromaquia,» que tiene gracia y no poca.

En Apolo, algunos artistas, animados del mejor celo, procuran levantar de su postracion el arte musical de nuestra patria.

La primera prueba ha dado resultado.

Arrieta acudió á Moreto y dicho se está que no fué en balde.

La música de «San Franco de Sena» revela vida, fuego, juventud, y, además, una instrumentacion esmeradísima y sóbria, hija del adelanto que se impone, á pesar de los pesares.

Sin esta condicion no pueden vivir hoy las obras, y si la que citamos otros méritos que éste no reuniera, bastaria para que nuestro elogio tomara forma.

El éxito de Apolo es justo.

Quiera Dios que las pruebas sucesivas merezcan idéntica suerte.

Un público variadísimo, bullidor, feliz y dese-

so de divertirse, acude al Circo de Price á aprender de memoria «La Mascota.»

Obra afortunada, filon infinito.

El conjunto de familias que se extiende por las galerías, aplaude todos los números, rie todos los chistes, celebra las humoradas de los artistas y no se preocupa, ni por asomo, de que Pipo olvide ó deje de olvidar á Betina, por si viste así ó de otra manera; de modo que escucha con formalidad aquello de

«¿Me olvidarás gentil pastor
con ese traje tan señor?

Jamás, jamás, te olvidaré
aunque me vista de marqués.»

Lo mismo que en la Zarzuela, «Don Juan Tenorio» ha imperado en casi todos los teatros de la corte.

* *

Nosotros asistimos todas las tardes al Retiro. Decimos esto, no ciertamente para darnos importancia, puesto que nuestro coche es una modesta *Manuela*, sino para dar á entender que nos rozamos con la alta sociedad. Por consiguiente, cuanto pase en los salones, cuanto haga de notable la *high-life*, nos lo contarán allí y podremos comunicarlo á nuestros lectores.

No faltan amigos que nos ofrecen un asiento en su coche con el objeto de referirnos algo.

* *

Las carreras de caballos, á pesar de lo desapa- cible del tiempo, han estado animadas.

Hasta otra.

TARDE.

VARIEDADAS

Consejos de Dumas.

La representacion en el teatro de la Comedia de la preciosa obra de Dumas, *Demi-monde*, dá oportunidad á estas singulares máximas, puestas por su autor al frente de la edicion completa de su *Teatro*, y que encierran en pocas líneas un tratado completo de higiene y filosofia moral:

* *

Anda dos horas todos los días, duermes siete horas todas las noches; acuéstate—siempre sólo—en cuanto tengas sueño, levántate en cuanto te despiertes, trabaja en cuanto te levantes. No comas más que lo que tengas gana, no bebas más que lo que tengas sed, y siempre poco á poco.

No hables sino en caso de necesidad, y no digas más que la mitad de lo que pienses, no escribas sino lo que puedas firmar, no hagas sino lo que puedas decir.

No olvides nunca que los demás contarán contigo, y que tú no debes contar con ellos.

No aprecies el dinero en más ni menos de lo que vale: es un buen servidor y un mal amo.

Guardate de las mujeres hasta los veinte años, alejate de ellas desde los cuarenta, no crees sin saber á lo que te comprometes, y destruye lo mé nos posible.

Perdona de antemano á todo el mundo, para mayor seguridad; no desprecies á los hombres, no los odies tampoco y no te rias de ellos mucho—compadécelos.

Piensa en la muerte todas las mañanas al ver la luz, y todas las noches al entrar en la sombra.

Cuando sufras, mira á tu dolor cara á cara, él mismo te consolará y te enseñará alguna cosa.

Esfuérzate en ser sencillo, en hacerte útil, en permanecer libre, y para negar á Dios, espera á que te hayan probado que no existe.

El dinero.

La cantidad de monedas actualmente en circulación hará abrir ojos como puños á los que no creen que hay dinero, juzgando el bolsillo ageno por el suyo.

Un sábio hacendista, el Sr. Hampb, establece que á principios del año 1883 andaban en manos monedas que representaban

Las de oro.	18.000.000.000 de pesetas.
Las de plata.	16.000.000.000
Las de cobre.	2.800.000.000.

En la distribucion corresponden á cada habitante:

	De oro.	De plata
En Francia.	117 pesetas.	77
Inglaterra.	92 »	»
Belgica.	61 »	52
Estados Unidos.	58 »	14
España.	48 »	25

Y despues siguen las demás naciones.

Ya lo saben nuestros lectores, no estamos mal ni mucho menos, hay quien tiene menos que nosotros, pues cada español debe tener en el bolsillo 71 pesetas, un día con otro.

El tan conocido y antiguo café de la calle de Carretas *El Siglo*, se ha abierto recientemente al público, despues de realizar notabilísimas y costosas reformas que le coloca á la altura de los mejores por su clase, de los que llamaran más la atencion en la capital de España.

El servicio es esmerado, los géneros excelentes.

En el fondo del café existe una espaciosa rotonda y una elegante galería de cristales. En el centro se vé una gran estatua de bronce que sostiene varios mecheros de gas de mucho gusto.



ARAMBURU, HERMANOS ÓPTICO

12—PRINCIPE—12—MADRID

Jemelos para teatro, campo y marina, lentes y gafas con cristales de roca del Brasil.

Aparatos de Física y Matemáticas.

Timbres eléctricos y tubos acústicos.

El catálogo general de instrumentos de precision de esta Casa, está ya impreso y á la disposicion de nuestros clientes de Madrid y provincias.

CAFÉS FINÍSIMOS

PUERTO-RICO

MEZCLA



CARACOLILLO

MOCA-EXTRA

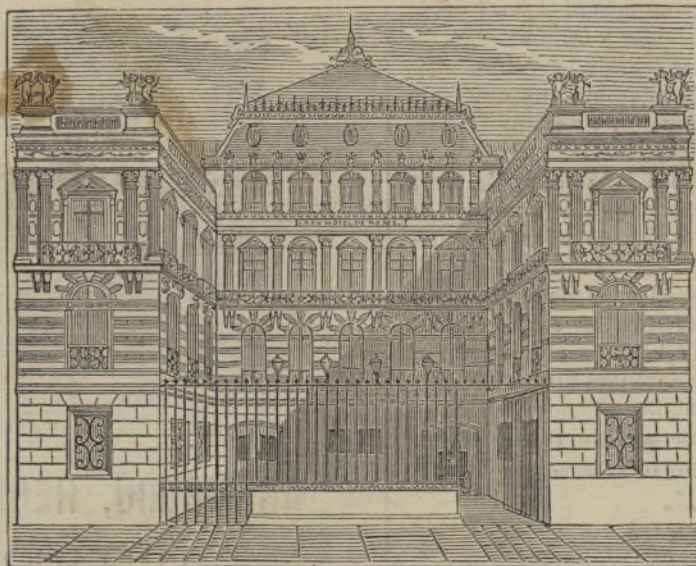
PRINCIPE, 1 Y EN LOS ULTRAMARINOS

ADVERTENCIA

No se servirá ninguna suscripcion ni ningun paquete que no se satisfaga por adelantado.
Paquete de 25 números, DIEZ REALES.

Lobo, 10, segundo.

IMPRENTA DE U. GÓMEZ, CABEZA, 36, BAJO.



ANTIGUO PALACIO ANGLADA, HOTEL DE ROME.

GRAND HOTEL DE ROME

YOTTI Y COMPAÑIA

23—Caballero de Gracia, 23—Madrid

The first Hotel in Madrid for confort and elegance, situated in the centre of the town.

Baths, carriages and private Table d'Hôte.

Interpreters speaking all the languages of Europe.

GRAN HOTEL

DI ROMA

YOTTI ET COMPAGNIE

Recomendabile per il suo confort e lusso. Si trova al centro di la villa.

Bagni, carrozze. Tavola generale. Tavola particolare.

Interprete per parlare tutte le lingue di la Europa.

23—CABALLERO DE GRACIA—23

GRAND HOTEL DE ROME

tenu par

YOTTI et COMPAGNIE

Hotel le plus recommandable de la capital par son confort et son luxe et situé au centre de la ville.

Bains, voitures, table d'hôte, service particulier.

Interpretes parlant toutes les langues d'Europe.

23.—Caballero de Gracia.—23.—MADRID.

SAVON DES BEBÉS

El mejor jabon de familias.—Caja de tres pastillas, DOS PESETAS.—Por mayor, 10 por 100 de rebaja.—Depósito: Camisería de Rius. Casa especial de artículos de novedad.

11.—Príncipe.—11 —Madrid.

GRAN HOTEL DE ROMA

El mejor hotel de la capital por su confort y su lujo y situado en el centro de Madrid.

Baños, coches, mesa redonda, servicio particular.

Interpretes de todos los idiomas de Europa.

23—CABALLERO DE GRACIA—23

CAMISERIA DE RIVAS

PRÍNCIPE, 11, MADRID

La primera casa en artículos de capricho y novedad. Depósito de guantes de Sevilla.

Corbatas, pañuelos, bastones, paraguas ingleses.

Géneros de punto.

11 PRÍNCIPE 11